

ACLAMACIÓN al SEÑOR para el DESPUNTAR del TIEMPO NUEVO ¹

Existiendo en el rostro del Hijo Amado (Flp 2,6)

Señor Jesús, alabado y glorificado seas por siempre.
Tú eres el Hijo amado del Padre.
Tú eres su mismo rostro vuelto a nosotros.
El Padre se nos ha dado por entero en ti mismo.
El Padre nos abrazó en ti,
en el abrazo del espíritu, nos incorporó a ti.
Quería que existiéramos en ti, como familia de hermanos,
encabezada por ti, a la mesa común.
Te vaciaste de ti mismo, te volviste a nosotros
en absoluta libertad.
Nosotros ambicionábamos apoderarnos del ser,
que no era nuestro.
Tú, en cambio, renuncias y te despojas del ser que es tuyo.
Jesús, tú eres el Cristo, tú eres el Señor,
para gloria de Dios Padre.

Entregado en el rostro del Siervo Obediente (Flp 2,8)

Señor Jesús, alabado y glorificado seas por siempre.
En el anonadamiento no perdiste tu rostro de Hijo.
Los pobres al no abrirse por entero y darse en gracia,
eran esclavos.

Pero tú, mantuviste las manos abiertas,
entregado al Padre en favor de los hermanos.
Te proponías arrancar nuestra desobediencia y ambición,
con tu obediencia de inmolación para alabanza de gloria

Tú, el Hijo del amor,
entregado como Siervo obediente al Padre,
apareciste desfigurado
en el rostro de la esclavitud de todo hombre.
En tu rostro aparecía el rostro del Padre
y el fuego del Espíritu.

Al aparecer, hecho carne, en tu rostro de pobre y crucificado,
todos pudimos contemplar tu gloria,
la gloria del Hijo único y amado del Padre,
lleno de ternura y de fidelidad.

Jesús, tú eres el Cristo, tú eres el Señor,
para gloria de Dios Padre.

¹M. Legido- E. Arranz- R. Martín, *Evangelio a los pobres (II)*, Sígueme, Salamanca 1987, pp. 109-110. Se puede descargar gratuitamente en https://marcelinolegido.es/wp-content/uploads/2023/05/Evangelio_a_los_pobres_II.pdf.